



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

El boxeo en la prensa española: Recursos lingüísticos en los artículos de Julio César Iglesias

Boxing in Spanish press: Linguistic resources in Julio César Iglesias' articles

Autor

Jesús Ángel Soler Rubio

Directora

María Luisa Arnal Purroy

Facultad de Filosofía y Letras / Grado en Periodismo
Año 2016

Resumen

El boxeo es el principal protagonista de este trabajo, con dos objetivos principales. En primer lugar, pretende mostrar cuál es el papel del boxeo en los medios de comunicación españoles. Para ello se lleva a cabo un análisis de audiencias y contenidos de los diversos medios, que ha puesto de manifiesto, por un lado, que los programas y periódicos de deportes son los más consumidos y, por otro, que el boxeo apenas aparece en estos espacios, pese a que el número de aficionados y luchadores aumente año a año.

La segunda parte destaca la amplia variedad de recursos lingüísticos presentes en la prensa sobre boxeo, así como de tecnicismos, sobre los que se aportan explicaciones. El trabajo también quiere demostrar que algunos de los periodistas más reconocidos de nuestro país han dedicado buena parte de sus obras al boxeo, en las que revelan su dominio del pugilismo y del periodismo narrativo. Para ilustrarlo se realiza un análisis de los textos de Julio César Iglesias, centrado en los principales recursos lingüísticos que emplea el autor.

Palabras clave: Boxeo, recursos lingüísticos, periodismo deportivo, medios de comunicación, audiencias, contenidos.

Abstract

Boxing is the main protagonist of this research, which has two main goals. Firstly, its aim is to show what the role of boxing is in Spanish mass media. To achieve that, an analysis of audiences and media contents is carried out and it reveals, on the one hand, that sports programs and newspapers have more followers than any other type of press and, on the other hand, that boxing hardly ever appears on these spaces, in spite of the number of supporters and fighters which increases every year.

The second part highlights the wide range of linguistic resources in boxing press, such as technicalities, on which explanations are given. Research also wants to show that some of the most remarkable journalists in our country have dedicated a great deal of their works to boxing, which reveal their true mastery of pugilism and narrative journalism. To illustrate that, we are going to use some of Julio César Iglesias's texts, and carry out an analysis based on his main linguistic resources.

Key words: Boxing, linguistic resources, sports journalism, mass media, audiences, contents.

Índice

1.	Introducción, justificación del trabajo y objetivos	2
2.	Aspectos metodológicos	4
3.	El deporte en los medios de comunicación	6
3.1.	La distribución de los deportes en los medios	7
3.2.	La situación del boxeo en los medios de comunicación	9
3.3.	El pugilismo en el séptimo arte.....	13
4.	El boxeo como deporte y como materia periodística	15
4.1.	Breve historia del pugilismo	15
4.2.	Terminología propia y expresiones comunes del boxeo	17
4.3.	Periodistas más destacados	20
5.	Análisis de los textos de Julio César Iglesias: Recursos lingüísticos.....	22
5.1.	Figuras literarias	22
5.2.	Tecnicismos y otras expresiones del boxeo.....	30
5.3.	Terminología bélica y militar	32
5.4.	Léxico común trasladado al ámbito del boxeo	33
6.	Conclusiones.....	35
7.	Bibliografía.....	37
8.	Anexo	39

1. Introducción, justificación del trabajo y objetivos

Todo el mundo ha oído hablar del boxeo. El famoso deporte de los puñetazos goza de gran popularidad en buena parte del mundo, pero en España no está considerado como uno de los fenómenos de masas, como puede ser el fútbol. Sin embargo, en los últimos años, se ha podido apreciar un aumento de los aficionados al noble arte en nuestro país.

Dos hechos significativos han propiciado que se hable de pugilismo en los medios. Por un lado, la última “pelea del siglo”, que libraron Floyd Mayweather Jr. y Manny Pacquiao en el MGM Grand Garden de Las Vegas (Nevada), el 2 de mayo de 2015. El otro gran hito fue la muerte de *‘The Greatest’*, Muhammad Alí —Cassius Clay para los puristas—, el 3 de junio de 2016¹. En ambas ocasiones, los medios de comunicación hicieron un hueco entre sus contenidos habituales para dar espacio al deporte de las dieciséis cuerdas. Los Juegos Olímpicos de Río 2016 dejaron unos inusuales índices de audiencia para el boxeo: 975.000 espectadores vieron el combate de Samuel Carmona contra ‘Paddy’ Barnes, según publica Ortega en *Marca.com* el 10 de agosto de 2016, lo que supone una cuota de pantalla del 8,8%.

Todos estos hechos han sido meros espejismos, y tras ellos los medios han vuelto a ignorar al boxeo y a sus seguidores. Sin embargo, en nuestro país siempre ha habido grandes periodistas que han dedicado su labor al noble arte, creando ríos de tinta que son parte de la historia periodística de España. Los artículos boxísticos atesoran una belleza literaria que muchas veces es ignorada por el público general.

Uno de los objetivos principales de este trabajo se centra en dar a conocer la riqueza lingüística de los textos que versan sobre boxeo. En ellos pueden apreciarse las características propias de las crónicas, con la narración de los acontecimientos, así como una precisa descripción de la sociedad del momento. La prensa escrita tiene la obligación de suplir la ausencia de imágenes y sonidos con textos contundentes que atraigan al lector y mantengan su atención durante “todos los asaltos”. Julio César Iglesias, autor analizado en este trabajo, es el máximo exponente de la belleza literaria en los artículos periodísticos sobre deporte.

¹ La muerte de Perico Fernández el 11 de noviembre de 2016 provocó que el boxeo ocupase durante unos días diversos espacios en los medios de comunicación aragoneses para, pasado el duelo por el fallecimiento del campeón aragonés, volver de nuevo al ostracismo.

Pero antes de ocuparnos de este autor, nos detendremos en el trato que recibe el deporte en los medios de comunicación, haciendo especial hincapié en el boxeo. Presentaremos también una breve explicación sobre este deporte, con su terminología propia, para centrarnos, finalmente, en el análisis de los textos y en el examen de los recursos lingüísticos que emplea Julio César Iglesias.

Otro objetivo perseguido en el presente trabajo es mostrar las principales virtudes de la narrativa periodística deportiva. Comúnmente, se tiende a menospreciar al periodismo deportivo por su sencillez o porque parece que no es un tema tan relevante o interesante como pueden serlo las cuestiones políticas, sociales, económicas, científicas o culturales. Sin embargo, como trataremos de poner de manifiesto, la crónica deportiva posee una riqueza lingüística muy notable, más si cabe en el boxeo, donde luchadores y periodistas ponen todo su empeño al realizar su labor. Como indica Garci (2016: 219), “los boxeadores están hechos de golpes, desolación y literatura más que las otras estrellas del deporte o del rock o del toreo”.

Por último, mediante este trabajo se pretende dar a conocer más profundamente el boxeo, por una mera cuestión personal, ya que, al igual que a los periodistas citados en el presente estudio, es un deporte que me apasiona y que incluso llegué a practicar.

Descubrí aquellos años que el noble arte era una escuela donde se te enseñaba a respetar a tus semejantes, a valorar la disciplina y a tener entereza; era muy importante ser íntegro y superarse en cada momento. Y verlas venir. Observando aquellos campeones tomé buena nota (Garci, 2016: 218).

No se persigue que el lector se aficiona a ver veladas, sino que sea consciente de que el arte de este deporte traspasa los límites del ring y se instala, muchas veces, en las páginas de los periódicos, gracias a plumas tan hábiles y precisas como los guantes de un púgil.

2. Aspectos metodológicos

El presente trabajo está dividido en tres bloques principales, cada uno de los cuales cumple una función determinada. En primer lugar, veremos qué papel desempeña el deporte en los medios de comunicación españoles. Para ello nos basamos en el último informe del Estudio General de Medios (EGM) con el fin de conocer cuáles son las audiencias del periodismo a través de todos sus medios: prensa, internet, televisión y radio. De este modo, podemos observar qué periódicos, páginas y programas son los más consumidos y apreciar, así mismo, que el deporte está presente en todos ellos.

A continuación, nos ocupamos de cómo se distribuyen los diversos deportes en los medios de comunicación, apoyándonos para ello en las declaraciones de dos figuras del periodismo deportivo actual, Manolo Lama y Manu Carreño, y en una encuesta realizada a través de Google Docs, publicada en redes sociales, que ha contado con la difusión a través de la página de Facebook *Odio el fútbol moderno* (han sido 611 personas las que han respondido a 10 preguntas para saber si las opiniones de *Los Manolos* eran respaldadas o no; la encuesta puede verse en el Anexo de este trabajo). Tras esta visión global del deporte en los medios de nuestro país, analizamos la situación del boxeo en particular. Para esta tarea contamos con la ayuda de la *Guía Espabox* del año 2006, y así también con declaraciones de José Luis Garci que aparecen recogidas en su última obra literaria, *Campo del Gas* (2016).

El segundo apartado del trabajo está dedicado a explicar aspectos fundamentales del boxeo. Exponemos los orígenes de este deporte y presentamos un pequeño glosario de términos y expresiones, todo ello recopilado a través de diversas enciclopedias y libros de consulta. También tratamos aquí el boxeo como materia periodística y mostramos algunos de los referentes que hay en nuestro país. Para ello contamos con la ayuda de la tesis doctoral de Rivera (2011), que sirve de base y punto de partida para realizar este trabajo.

Tras la lectura de diversas crónicas de distintos autores halladas en internet y en prensa, como Jorge Lera en *El Español*, David Gistau en *ABC* y Emilio Marquiegui en *Marca*, y en libros, como los de Alfredo Relaño y Gonzalo Suárez (Martín Girard), nos hemos decantado por Julio César Iglesias porque hemos apreciado que es el autor que mejor refleja la calidad literaria que atesora la crónica boxística. Además, no solo sus textos

sobre boxeo resultan brillantes, sino prácticamente toda su obra, como se puede observar hoy en día en el diario *Marca*. Por otro lado, los límites establecidos en un trabajo de estas características hacían aconsejable ceñirnos al análisis de un solo autor.

Así pues, una vez que hemos tratado del boxeo como deporte y como material periodístico desde un punto de vista teórico, en el tercer gran apartado analizamos los textos de Iglesias que versan sobre boxeo, recogidos en su libro *La esfera y el guante. Aventuras deportivas de un periodista inquieto* (2013), desglosándolos para apreciar su riqueza lingüística. Para este cometido ofrecemos una clasificación de los recursos que emplea, con explicaciones y ejemplos de los mismos.

El trabajo finaliza con unas conclusiones extraídas de la información adquirida y expuesta en estas páginas.

No quisiera cerrar este apartado sin comentar que mi afición al noble arte ha desempeñado un papel fundamental en la realización de este trabajo. Hace ocho años que conocí el boxeo y, pese a que desde hace cuatro dejé de practicarlo, he seguido vinculado a él como aficionado a través de la visión de combates, documentales y películas. Todo ello, unido a las competencias adquiridas en el grado y, por supuesto, a la consulta de la bibliografía pertinente, me ha proporcionado un conjunto de conocimientos que me ha permitido llevar a cabo este trabajo.

3. El deporte en los medios de comunicación

El deporte goza de una gran popularidad en España y ello repercute directamente en los medios de comunicación. Según el Estudio General de Medios (EGM), en su último informe, que evalúa la audiencia de los medios de comunicación desde octubre del año 2015 hasta mayo de 2016, el periódico *Marca* es el más leído de España, con 2.242.000 seguidores diarios. Por detrás están *El País*, con 1.299.000, y *As*, con 1.180.000.

Estas cifras son claras: de los tres periódicos más leídos de nuestro país, dos son de deportes. Si además de centrarnos en los periódicos, observamos las cifras sobre el consumo en internet, de nuevo aparece el deporte entre las páginas más visitadas, tal y como muestran los últimos datos de abril y mayo de 2016. El primer —y destacado— puesto es para *Youtube.com*, con 23.034.000 visitantes únicos al día, seguido de *Marca.com*, con 4.968.000; después se sitúan *Elpais.com*, *Twitter.com* y *As.com*, con 4.817.000, 4.193.000 y 2.414.000 visitantes diarios respectivamente.

En la última década, España ha visto cómo se ponían de moda las tertulias deportivas en televisión con *Futboleros* (Marca TV), *Punto Pelota* (Intereconomía), *Estudio Estadio* (Teledporte) y *El Chiringuito de Jugones* (Mega), y cómo los telediarios del mediodía eran eclipsados por el programa deportivo *Los Manolos* (Cuatro), líder indiscutible de su franja horaria, que cuenta ahora con un competidor directo, *Jugones* (LaSexta).

En cuanto a la radio, los datos de abril y mayo de 2016 del EGM muestran que los programas más escuchados han sido *Hoy por hoy* (SER), con 2.928.000 oyentes diarios; *A vivir* (SER), con 2.252.000; *Herrera en COPE* (COPE), con 1.867.000; *Carrusel deportivo* (SER), con 1.845.000 oyentes el sábado y 1.830.000 el domingo; y *Tiempo de Juego* (COPE), con 1.806.000. De nuevo, la tónica se repite: de los 5 programas con mayor número de oyentes, dos son de deportes.

Cadena SER, COPE y Onda Cero son las tres emisoras líderes de audiencia en lo que a programación deportiva se refiere. En deportivos laborables, la primera posición la ocupa *El larguero* (SER), con 915.000 oyentes, que supera a *El partido de las doce* (COPE), con 472.000, y *Al primer toque* (Onda Cero), con 194.000. En deportivos de los sábados, los líderes son *Carrusel deportivo* (SER), *Tiempo de Juego* (COPE) y *El larguero* (SER), con 1.845.000, 1.806.000 y 727.000 cada uno. El domingo las cifras varían ligeramente: 1.830.000, 1.226.000 y 1.013.000 respectivamente.

Resulta evidente que los números aportados respaldan lo enunciado en el inicio de este apartado: a los españoles les gusta el deporte —al menos les gusta seguirlo a través de los medios de comunicación—. Pero, ¿qué sucede con el contenido de estos programas?, ¿tratan por igual a todos los deportes?, ¿tiene el boxeo cabida en estos espacios? Como veremos a continuación, la respuesta a estas preguntas es clara: no tratan a todos los deportes por igual y el boxeo tiene una presencia muy limitada en estos espacios.

3.1. La distribución de los deportes en los medios

Dos de los referentes del periodismo deportivo de nuestro país en la actualidad, Manolo Lama y Manu Carreño², dedican un breve espacio en su libro *Los Manolos, mano a mano. Todo lo que siempre has querido saber sobre nuestra pasión por el deporte* (2013) a este aspecto, a los “otros deportes”. Tal y como ellos mismos reconocen, “el 70 o el 80 por ciento del programa —*Deportes Cuatro*— se lo lleva el fútbol y, de ese porcentaje, la información del Real Madrid y el Barcelona supone una proporción similar” (Carreño y Lama, 2013: 71).

Cuestionados por esta distribución de contenidos en su programa, Lama alude a que “la prioridad de este país es el fútbol” (Carreño y Lama, 2013: 74). Con esa afirmación, justifica que su programa se hace en función de la demanda de la audiencia que, según él, “solicita más información de unos deportes que de otros” (Carreño y Lama, 2013: 74). Carreño también reconoce que el bloque polideportivo es bastante corto si se compara con los minutos que le dedican al fútbol, deporte rey de España.

Asimismo, el hecho de que los dos equipos de fútbol más punteros de nuestro país acaparen la mayor parte de la información deportiva de los medios de comunicación se debe a que “el 70 por ciento de los aficionados son de esos equipos”, afirma Lama (Carreño y Lama, 2013: 92). Carreño va más allá y compara el fútbol con la política, donde “los noticiarios de información general dedican ese 70 por ciento o más a PSOE y PP” (Carreño y Lama, 2013: 93). Los medios buscan contenidos para llegar a todo el

² Manolo Lama trabaja actualmente en la COPE, mientras que Manu Carreño ejerce su trabajo en Cadena SER. Ambos presentaban *Deportes Cuatro* y trabajaban juntos para Mediaset, pero el cambio de Carreño de COPE a SER ha provocado que Lama abandone Cuatro, según publica Fernández en *Elmundo.es* el 16 de septiembre de 2016. Continúa así la famosa ‘Guerra de las Radios’ por el baile de periodistas de un medio a otro, tras la llegada de Paco González a COPE en 2010, después de dejar la SER —donde ha estado 18 años como director de *Carrusel Deportivo*—.

panorama nacional y “todo el mundo quiere saber qué pasa en el Madrid y en el Barça, y después, si se puede, que se hable del equipo de su pueblo” (Carreño y Lama, 2013: 93).

Las afirmaciones precedentes pueden extrapolarse perfectamente al resto de programas y periódicos deportivos. Tan solo la presencia de Rafa Nadal, la selección española de baloncesto, Fernando Alonso y la brillante participación de la delegación nacional en las pruebas olímpicas, europeas y mundiales han permitido que esos “otros deportes” tengan presencia en los medios de comunicación de masas.

Conocidas las opiniones de Carreño y Lama, consideramos oportuno realizar un pequeño formulario para ver si la audiencia las respaldaba. De ese modo, lanzamos una encuesta a través de la plataforma Google Docs, y para su difusión empleamos las redes sociales Facebook y LinkedIn. Además, contamos con la colaboración de la página de Facebook *Odio el fútbol moderno*, con quienes contactamos para pedir que publicasen la encuesta en su tablón, a lo que accedieron gustosamente, y también con varios amigos que hicieron lo propio³.

En total, desde el 2 hasta el 10 de noviembre de 2016 han dado respuesta a la encuesta 611 personas. Pese a que es una cifra muy alejada de la población total, los resultados nos permiten sacar algunas conclusiones que contrastan directamente con la opinión vertida por *Los Manolos*. Por ejemplo, el 83,3% indica que no le interesa conocer la actualidad de Real Madrid y Barcelona por encima del resto, mientras que el 69,1% opinan que debería hablarse por igual de todos los equipos, e incluso el 57,3% piensa que el reparto debería ser equitativo entre todos los deportes. La cifra más contundente es que el 97,4% considera que no es justo el reparto de contenidos en el periodismo deportivo.

Los datos de audiencias sí que son respaldados: el 86,7% lo consume y el 87,7% lo haría más si hubiese un reparto más justo entre deportes y equipos. Los encuestados creen mayoritariamente que los responsables de este reparto son los propios medios, con un 56,1%. Hay también otras cifras que destacan por encima del resto y que deben hacer pensar a todo aquel que esté involucrado en la profesión: el 94,9% no está de acuerdo con los contenidos del periodismo deportivo y el 91,8% cree que no es de calidad.

³ Véase la encuesta en el Anexo de este trabajo.

Llegados a este punto, hemos de preguntarnos nuevamente qué sucede con el boxeo. España ha criado a grandes campeones de este deporte, pero su trato mediático ha estado siempre muy por debajo del recibido por figuras similares del fútbol, el baloncesto, el tenis o el automovilismo.

3.2. La situación del boxeo en los medios de comunicación

José Luis Garci, cineasta y periodista apasionado de los deportes, resalta la figura de Javier Castillejo, ‘el lince de Parla’, campeón de España, de Europa y del mundo hasta en 18 ocasiones, entre 1990 y 2007, a través de diversas federaciones. En su último libro, *Campo del Gas* (2016), se muestra claro y contundente al respecto:

Lo que ha logrado Castillejo está a la altura de lo conseguido por Nadal o por los ganadores del Tour, o la España del baloncesto y del fútbol. Ni el presidente del Gobierno, ni el Rey, nadie le ha felicitado, nadie le ha llamado por teléfono, nadie le ha dado un apretón de manos. Increíble (Garci, 2016: 108).

¿A qué se debe este trato hacia el boxeo? *Espabox*, guía-anuario de boxeo español e internacional que este año alcanza su vigésima tercera edición, da la respuesta, como veremos más adelante. Su autor y director es Emilio Marquiegui, comentarista de boxeo y otros deportes en distintos medios como *Cuadrilátero*, *Eurosport*, *Marca* (donde dirige y presenta el programa semanal de radio *El boxeo tiene música*) y *Economista*. Además, este licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales posee el título de entrenador nacional, expedido por la Federación Española de Boxeo.

En la edición del año 2006 de *Espabox*, el comentarista Luís Peláez, en su artículo titulado “El boxeo en España siempre en guardia”, realiza una dura crítica a los medios de comunicación por el trato que otorgan al boxeo, y llega incluso a señalar a los que él considera culpables. Comienza así:

La consideración del boxeo como una actividad maldita, perniciosa e indeseable ha estado presente en nuestro país desde mediados de los años 70. Desde entonces el noble arte ha sido considerado como algo mínimo, políticamente incorrecto (Peláez, 2006: 16).

Peláez continúa explicando el declive que ha sufrido el pugilismo en nuestro país, y recuerda cómo años atrás era uno de los deportes más aclamados por las masas:

El boxeo fue uno de los deportes que más brilló en España durante el franquismo. En aquellos años, el fútbol y el boxeo poblaban la pequeña pantalla con suma regularidad y ello llevó a que el pugilismo español alcanzara un nivel de cierta relevancia,

especialmente en el ámbito europeo. Púgiles como Urtain, Legrá o Carrasco, por ejemplo, gozaban de una popularidad increíble en todos los ámbitos (Peláez, 2006: 16).

El periodista Alfredo Relaño, director del diario *As*, respalda la idea de que el boxeo era uno de los deportes más populares de nuestro país a mediados del siglo pasado:

Hasta la televisión, imperó lo que se ha venido en llamar “la trilogía clásica”: fútbol, ciclismo y boxeo. Luego, la televisión abrió a la curiosidad de todos un amplio abanico de deportes, de los que los primeros en favorecerse quizá fueran el baloncesto, el tenis y el motociclismo, tras los que vinieron muchos más (Relaño, 2014: 18).

¿Podemos considerar entonces la llegada de la televisión como el detonante de la pérdida de popularidad del boxeo? José Luis Garci no muestra dudas al respecto:

La decadencia del boxeo en España —no en Europa— tuvo su origen en la desaparición de las cámaras televisivas en las veladas. No es cierto que las causas fueran, como han sermoneado algunos sociólogos de cercanías, la “prosperidad” económica que vivió nuestro país a partir de los años ochenta, que hizo que nuestros jóvenes quisieran ser corredores de fórmula uno o cocineros. En otros países europeos, más desarrollados que nosotros financiera, social y culturalmente, como Alemania o el Reino Unido, el boxeo ha seguido ejerciendo su indeclinable magnetismo entre el público (Garci, 2016: 235).

La televisión es, por tanto, culpable del trato que recibe el pugilismo. Sin embargo, volvemos de nuevo a Peláez, quien señala al periódico *El País* como otro de los culpables del declive del boxeo, debido a uno de los principios recogidos en el *Libro de estilo* (2002) de ese diario, donde se afirma lo siguiente:

El periódico no publica informaciones sobre la competición boxística, salvo las que den cuenta de accidentes sufridos por los púgiles o reflejen el sórdido mundo de esta actividad. La línea editorial del periódico es contraria al fomento del boxeo, y por ello renuncia a recoger noticias que puedan contribuir a su difusión (*El País*, 2002: 22).

Queda aquí expuesta con claridad la intención de este prestigioso periódico español de extinguir el boxeo. Lo cierto es que no deja de resultar llamativo que, pese a este principio, que muestra su pretensión de evitar la difusión del boxeo, el periodista Julio César Iglesias escribiese textos relacionados con el noble arte en dicho diario.

Peláez (2006: 16-18) relata en su artículo el devenir del boxeo en el último cuarto del siglo pasado. En los 80, el boxeo experimentó el auge de dos grandes figuras: una internacional, Mike Tyson, y otra nacional, Poli Díaz. Los medios quisieron aprovechar este estallido popular del pugilismo y cuando Pilar Miró llegó a la dirección de Televisión Española el boxeo regresó fugazmente a la pequeña pantalla. Su sucesor, Luis Solana, en cambio, volvió a declararse enemigo de este deporte y lo prohibió.

A finales de los 80 y principios de los 90, la llegada de las televisiones privadas aportó un ligero halo de esperanza a los seguidores del boxeo. Canal+ comenzó a emitir

veladas para así captar mayor número de abonados. Sin embargo, la llegada de Julián García Candau, de *El País*, a la dirección de *As*, supuso que el boxeo cayese de nuevo en el ostracismo.

Por su parte, el periódico *Marca*, que siempre había brillado con los textos de Fernando Vadillo y del genial Manolo Alcántara, decidió, bajo la dirección de Luis Cabrera Infante, “que las únicas menciones que se hicieran al boxeo en el diario fueran para mancillarlo” (Peláez, 2006: 18). Esta dinámica cambió con el nuevo milenio y los aficionados al pugilismo han podido disfrutar más de su deporte a través de los medios, especialmente los digitales.

Ya entrados en el siglo XXI, *Noche de boxeo* deleitó a los fans en Marca TV e Intereconomía, con emisiones de veladas en directo y en diferido, y tertulias centradas en el pugilismo. Hoy tan solo hay algunos espacios radiofónicos, como *El boxeo tiene música*, de Radio Marca, y *Campo del Gas*, donde Jaime Ugarte y José Luis Garci hablan de boxeo en *El partido de las 12*, de COPE. Todos estos programas pueden considerarse los descendientes de *Boxeo*, la primera revista especializada que salió a la venta el 7 de mayo de 1921, con una tirada semanal y un precio de 30 céntimos (González Rodríguez, 2006: 129).

Una peculiaridad de estos programas es su horario nocturno. La razón es que la ley impide que se emita boxeo entre las 6 de la mañana y las 10 de la noche, tal y como aparece en el Artículo 7 de la Ley 7/2010 General de la Comunicación Audiovisual:

Está prohibida la emisión de contenidos audiovisuales que puedan perjudicar seriamente el desarrollo físico, mental o moral de los menores, y, en particular, la de aquellos programas que incluyan escenas de pornografía, maltrato, violencia de género o violencia gratuita.

Además, se establecen tres franjas de “protección reforzada”: entre las 8 y las 9 de la mañana y entre las 5 y las 8 de la tarde para días laborables, y entre las 9 y las 12 de la noche para sábados, domingos y festivos. Por tanto, el boxeo no puede ser emitido en *prime time* porque la ley lo cataloga de violento y nocivo para los menores. José Luis Garci defiende al boxeo de esta acusación a través de una frase que escuchó en una de sus visitas al Campo del Gas en los 60:

¿Te das cuenta? Siempre se abrazan al final. ¿Sabes por qué? Porque las hostias se comparten con el más alto sentido del compañerismo y la deportividad. Por eso le llaman el noble arte (Garci, 2016: 15).

Jon Fernández, uno de los púgiles españoles de moda y actual campeón del mundo júnior superpluma —ha cruzado el charco para pelear en Estados Unidos— también defiende al pugilismo de esta acusación, en una entrevista concedida a García Colmenero y publicada en *ABC* el 25 de septiembre de 2016, en la que afirma que si tuviera al legislador delante le diría lo siguiente:

El boxeo es un deporte más. De hecho, es olímpico. No es un deporte violento, cuando termina el combate se dan un abrazo y todo queda ahí. Puede resultar más violento y se escuchan más insultos en un partido de fútbol. En boxeo no sucede.

En efecto, los Juegos Olímpicos permiten que el boxeo vuelva a aparecer en la pequeña pantalla. Y también el programa *Hermano Mayor*, de Cuatro, ya que actualmente su presentador es Jero García, boxeador retirado, entrenador y actor. Pero si se quiere disfrutar de grandes veladas de la actualidad en directo⁴, como las que llevan a cabo Saúl ‘Canelo’ Álvarez o Gennady Golovkin, solo queda la opción de acudir a internet y “piratear” alguna conexión, aunque en ocasiones *Marca.com* habilita la posibilidad de pagar por ver esos combates, como sucedió con la última “Pelea del siglo”, que enfrentó a Floyd Mayweather Jr. y a Manny Pacquiao, el 2 de mayo de 2015, en el MGM Grand Garden Arena de Las Vegas, Nevada.

Es precisamente en internet donde los aficionados al boxeo pueden disfrutar de noticias, veladas y otros contenidos. Las redes sociales se convierten en una gran herramienta para ese cometido, donde destacan algunas páginas de Facebook como *Prensa Boxeo-España*, *Boxeo Puro y Duro*, *16cuerdas* y *Espabox*, entre muchas otras. La primera de ellas publicó un texto el 17 de octubre de 2016 donde se preguntaba qué había sido de Carmona y Sissoko, dos púgiles de la delegación española en los Juegos Olímpicos de Río 2016 que tuvieron cierta presencia en los medios en su momento y de los que prácticamente nada ha vuelto a saberse:

No, no han desaparecido. O no lo han hecho en la vida real, sólo de los medios de comunicación. Tan sólo dos meses después de las Olimpiadas, sus figuras parecen haberse evaporado.

Recordemos. Agosto y JJ.OO. La gente llamando, ilusionada, a ver los combates: “si hay mucha audiencia se interesarán por el boxeo”, “vamos a demostrar que somos muchos los que seguimos el boxeo”, etc. Supuestamente, las audiencias que se consiguieron iban a despertar el interés por el boxeo, las televisiones (las que emiten en abierto, desde luego) correrían a por este deporte y varias ideas fantasiosas por el estilo (*Prensa Boxeo-España*, 2016: 17 de octubre).

⁴ Según publica Gallego Prada en Facebook el 24 de noviembre de 2016, Gol TV retransmitirá de nuevo boxeo en abierto, algo que no sucede desde el cierre de Marca TV en 2013. Concretamente, será el viernes 2 de diciembre, a partir de las 10 de la noche, cuando se emitirá la velada del Gran Canaria Arena.

El texto se muestra muy crítico con los medios y con las federaciones boxísticas. De nuevo, lo que parecía que podría ser el nuevo auge del boxeo en nuestro país —debido a las audiencias— se queda en nada:

No se ha aprovechado el momento, no se ha seguido impulsando la presencia de los chavales en los medios, se ha perdido otra oportunidad. Las estrecheces, tanto económicas como de miras de la Federación (desde hace años, no personificadas en nadie en concreto), también han ayudado a ello. A veces, aunque no se crea, es más importante contar con un gabinete de comunicación que se encargue de que se hable de boxeo y del equipo nacional (de intentar “vender un producto”, al fin y al cabo), que con un par de empleados o colaboradores casi permanentes que no se sabe bien qué función desempeñan.

Por lo menos, para aprovechar éxitos como el de hace dos meses⁵, para impulsar permanentemente este deporte, para que el despegue del boxeo español sea, por fin, una realidad (*Prensa Boxeo-España*, 2016: 17 de octubre).

Hasta que ese despegue se produzca, la realidad es que en los últimos años ha crecido la demanda de boxeo, y también la afición. Mientras que en 2012 había 1131 licencias en 151 clubes federados, en 2015 se llegó a 3198 licencias en 205 clubes federados, según explica Carabias en el periódico *ABC* en la página 85 de su ejemplar del 25 de septiembre de 2016.

3.3. El pugilismo en el séptimo arte

Dado que hemos hablado de la prensa, la radio, la televisión e internet, no podemos dejar de lado otro gran medio de comunicación masivo: el cine. Y es que la gran pantalla nos ha contado grandes historias con el boxeo como elemento principal. Probablemente, nadie mejor que Garci (2016: 122) para presentar la lista de las películas más destacadas al respecto que, a su juicio, son las siguientes: *El Ring* (1927), de Alfred Hitchcock; *Gentleman Jim* (1942), de Raoul Walsh; *El ídolo de barro* (1949), de Mark Robson; *The Set-Up* (1949), de Robert Wise; *El aire de París* (1954), de Marcel Carné; *Marcado por el odio* (1956), de Robert Wise; *Más dura será la caída* (1956), de Mark Robson; *Réquiem por un boxeador* (1962), de Ralph Nelson; *Young Sánchez* (1963), de Mario Camus; *Fat City* (1972), de John Huston; *El luchador* (1975), de Walter Hill; *Rocky* (1976), de John G. Avildsen; *Toro Salvaje* (1980), de Martin Scorsese; *Gatica el Mono* (1993), de Leonardo Favio; *The Boxer* (1997), de Jim Sheridan; y *Million Dollar Baby* (2004), de Clint Eastwood.

⁵ Se refiere a los Juegos Olímpicos de Río, que tuvieron lugar dos meses antes de esta publicación.

A estas películas mencionadas por el cineasta, pueden añadirse otras más recientes como las demás cintas de *Rocky*: *Rocky II* (1979), *Rocky III* (1982), *Rocky IV* (1985), *Rocky V* (1990), *Rocky Balboa* (2006) y *Creed* (2015) —todas están dirigidas por Sylvester Stallone, salvo *Rocky V*, que está dirigida por John G. Avildsen, y *Creed*, por Ryan Coogler—; *The Hurricane* (1999), de Norman Jewison —relata la vida de Rubin ‘Huracán’ Carter—; *Ali* (2001), de Michael Mann —muestra la carrera boxística de Cassius Clay—; *Cinderella Man* (2005), de Ron Howard —narra la vida de James J. Braddock—; y *The Fighter* (2010), de David O. Russel.

La lista podría alargarse, pero sirvan estos títulos para dar cuenta de que el boxeo, además de ser un arte en sí, hace acto de presencia en distintos campos para comunicar, bien sea por los medios de comunicación tradicionales como a través de la gran pantalla. Hay que destacar, además, que muchas de estas películas han sido nominadas y galardonadas con Oscars, Globos de Oro y otros premios, lo que resalta la calidad de dichos largometrajes, así como el respaldo de la audiencia y los críticos.

No hay que olvidar, por otra parte, que los documentales también han tenido muchas veces al boxeo como protagonista. De entre todos ellos podemos destacar *When we were kings* (1996), de Leon Gast, que hace hincapié en la revolución que causó Muhammad Alí por sus actos tanto dentro como fuera de los cuadriláteros.

4. El boxeo como deporte y como materia periodística

Como hemos podido observar en el apartado anterior, el periodismo deportivo cuenta con el respaldo de la sociedad española en lo que a audiencias se refiere. Entre sus peculiaridades se encuentran el combinar información y entretenimiento, el uso de un lenguaje accesible y sencillo —pese a que el empleo de tecnicismos pueda dificultar la comprensión—, una mayor libertad creativa frente a otros géneros —lo que facilita el empleo de recursos literarios— y, sobre todo, claridad y sencillez (Batalla, 2013/2014: 16-19).

Todos estos elementos, como es de esperar, aparecen también en los textos que tratan sobre boxeo. El desconocimiento que suele haber de las normas y expresiones del citado deporte hace que el lector no comprenda el significado del texto ni pueda apreciar la belleza literaria que con frecuencia posee. Por ese motivo, creemos conveniente explicar brevemente los orígenes del boxeo y los comentarios técnicos más empleados en este deporte, para ocuparnos, a continuación, de los periodistas más destacados en la elaboración de artículos boxísticos.

4.1. Breve historia del pugilismo

El boxeo ha sido un deporte siempre rodeado de polémica. Su práctica, consistente en dar puñetazos al adversario, es tachada de violenta por muchos críticos, entre los que se encuentra el *Libro de estilo* de *El País*. Sin embargo, muchos de los que pretenden manchar el pugilismo desconocen que se trata de un arte, ya que como afirma Oates (1987: 23), “cada combate de boxeo es una historia: un drama sin palabras, único y sumamente condensado”. Los púgiles muestran su verdadera esencia sobre el cuadrilátero y plasman su razón de ser a base de golpes cargados de sentimientos y emociones, del mismo modo que hacen su trabajo los artistas de la escultura, la poesía o la música. En definitiva, se trata de una de las actividades deportivas más sacrificadas, debido a las altas exigencias físicas a las que se someten sus practicantes. Ha de tenerse en cuenta, además, que el respeto hacia el adversario es uno de los pilares fundamentales sobre los que se sustenta esta disciplina. Todo aquel que lo desee puede iniciarse en ella, ya que tan solo hacen falta un par de guantes, valor y mucha paciencia.

Para encontrar los orígenes del boxeo debemos remontarnos al año 1600 a.C., fecha a la que pertenecen dos piezas de cerámica encontradas en la isla de Creta que cuentan con los dibujos de dos púgiles (Rivera, 2011: 106). El boxeo comenzó siendo una práctica de esclavos para el entretenimiento de los nobles en Grecia. “Según la tradición, un gobernante llamado Thesus (aproximadamente 900 antes de nuestra era) encontró diversión en el espectáculo de dos luchadores enfrentados, sentados uno frente al otro, golpeándose a muerte con los puños” (Oates, 1987: 75).

A lo largo de la historia, el boxeo ha gozado de un elevado prestigio entre la comunidad deportiva. No en vano se trata de un deporte olímpico desde el año 688 a.C. (Fortin: 2008, 316), cuando fue incluido en los Juegos Olímpicos con el nombre de *pygme* o *pygmakhia*, que traducido al español significa ‘pelea de puños’ (*pyg* es puño; y *makhe*, pelea). Por aquel entonces, los luchadores ya cubrían sus manos con *cestus*, una tira de cuero de dos centímetros de ancho por dos metros de largo. En Grecia este deporte era practicado por aristócratas, razón por la que se le denomina “noble arte” (Guzmán y Morales, 2000: 140).

La Antigua Roma también gozó de la práctica del pugilismo, desde aproximadamente el año 265 a.C. hasta el 500 d.C. (Oates, 1987: 73), ya que sus gladiadores eran entrenados en ese arte y los soldados, con frecuencia, organizaban combates como mero entretenimiento. No obstante, también había muchos enfrentamientos que acababan con la muerte de uno de los combatientes. La violencia del boxeo en sus orígenes aumentó debido a que los combatientes reforzaban sus vendajes con bolas de cuero, tachuelas y otros elementos. Guzmán y Morales (2000: 140) cuentan que “los romanos convirtieron el pugilato en un espectáculo salvaje, que solo practicaban sus esclavos y prisioneros, los gladiadores. Durante el mandato de Calígula se organizó un combate llegando a presenciarlo un total de 350.000 espectadores”.

Pese a sus remotos orígenes, la era actual del boxeo comenzó en el siglo XVIII, en el Reino Unido. De hecho, la propia palabra boxeo es un préstamo del inglés, ya que *boxing* era el término empleado en Inglaterra en el siglo XVI para referirse a una pelea a puño limpio, aunque el origen de este vocablo se cree que es onomatopéyico (Corominas, 1989, vol. I). El espacio para el choque estaba delimitado por los espectadores, quienes formaban un anillo, *ring*; de ahí que se denomine así al

cuadrilátero actual. No existía ninguna técnica, ni se empleaba protección de ningún tipo (Guzmán y Morales, 2000: 140).

Los daños entre los luchadores resultaban ser irreversibles en muchas ocasiones, y las peleas estaban siempre salpicadas por las apuestas. Por ello, de forma progresiva se fueron introduciendo normas para regular la práctica de este deporte, que en nuestros tiempos se ha convertido en un fenómeno mediático que moviliza grandes cantidades de dinero y de público.

Hubo varios momentos clave en la historia del boxeo, según se indica en la obra *Olimpiadas. De Atenas a Barcelona 92* (1987, vol. III). En 1719 se fundó en Londres la primera escuela de boxeo, dirigida por James Figg, primer campeón oficialmente reconocido. En 1737, Jack Broughton empleó los guantes de boxeo y años más tarde, en 1742, desarrolló el primer reglamento. En el siglo XIX, concretamente en 1865, el marqués de Queensbury estableció las normas olímpicas (Cebrián, 1989, vol. III) y también puso nombre a los golpes como *directo*, *croché* y *gancho* (Rodríguez, 1987: 42). A finales del XIX, en 1881, el periodista deportivo John Graham estableció las reglas que, salvo pequeñas modificaciones, perduran en la actualidad. Queda así patente la fuerte relación que tienen, de nuevo, el periodismo y el boxeo. Por último, y ya en el siglo pasado, en 1904 el boxeo aparece por primera vez en unos Juegos de la era moderna, y en 1909 son aceptadas las categorías y los pesos por el *National Sporting Club* de Londres.

4.2. Terminología propia y expresiones comunes del boxeo

En el boxeo, los luchadores son clasificados según su peso. En función de este, luchan en una categoría u otra. En las crónicas boxísticas que aparecen en los medios es habitual que se mencionen estos pesos, que pueden resultar confusos para el lector no especializado en la materia. Por ello, a continuación exponemos los nombres de las categorías y los pesos comprendidos en cada una (Fortin, 2008: 317):

Categoría	Peso (kg)
Paja	Menos de 47,6
Minimosca	47,6 – 48,9
Mosca*	48,9 – 50,8
Supermosca	50,8 – 52,0
Gallo*	52,0 – 53,5

Supergallo	53,5 – 55,3
Pluma*	55,3 – 57,1
Superpluma	57,1 – 58,9
Ligero*	58,9 – 61,2
Superligero	61,2 – 63,5
Wélter*	63,5 – 66,6
Superwélter	66,6 – 69,8
Medio	69,8 – 72,5
Supermedio	72,5 – 76,2
Semipesado	76,2 – 79,3
Crucero	79,3 – 90,89
Pesado*	Más de 90,89

**Peso mosca, peso gallo, peso pluma, peso ligero, peso wélter y peso pesado* son compuestos nominales que aparecen recogidos en el DRAE.

El noble arte cuenta con una serie de movimientos básicos, muy sencillos, cuyas denominaciones, por tanto, aparecen con frecuencia en las crónicas de los combates. Presentamos a continuación, a manera de glosario, los términos y expresiones más habituales:

Asalto: “En boxeo, cada una de las partes o tiempos de que consta un combate” (DRAE). La duración de los mismos es de tres minutos, con un minuto de descanso entre ellos. El número de asaltos totales puede variar en función de la competición.

Bloqueo: Acción de cubrirse, protegerse de los golpes del rival.

Boxeador científico: Según el *Diccionario paidotribo de la actividad física y del deporte* (Lagardera, 2008, vol. I), “se dice del boxeador que se distingue por dar los golpes justos y necesarios y en el momento adecuado”.

Boxeador pegador: A diferencia del científico, es el caracterizado por propinar gran cantidad de golpes, con fuerza notoria, pese a que algunos no sean efectivos.

Boxear a la contra: Esperar los ataques del rival para que este se acerque y así poder golpearle cuando quede al descubierto.

Corner man: Es el nombre técnico que recibe el entrenador, ya que este se sitúa en la esquina del cuadrilátero, por el exterior de la misma, durante el transcurso del combate.

Croché: Golpe hacia la cabeza del rival desde los laterales, con el brazo pegado y paralelo al suelo. Su origen es francés, de *crochet*. El DRAE lo define imprecisamente como “cierto golpe del boxeo”. También se conoce como *swing*.

Cuenta de protección: Segundos contados a ritmo del árbitro en los que el púgil puede recuperarse si ha caído al suelo.

Directo: Golpe ejecutado a gran velocidad, con el brazo extendido horizontalmente en dirección al rostro del adversario. Suele emplearse también para mantener la distancia, y entonces se conoce como *jab*. No aparece recogido en el DRAE, pero sí está en el *Diccionario terminológico del deporte* (Castañón, 2004: 95).

Esquiva: Rodríguez (1987: 71) define este movimiento como “el medio por el que se hace ineficaz el ataque de un contrario sin necesidad de emplear los brazos, al tiempo que se hace posible que los golpes de aquel se pierdan en el aire”.

Finta: El DRAE, bajo una acepción con la marca *Deportes*, lo define como “movimiento inesperado que se hace para sortear al contrario”. También conocido como *amago* según el *Diccionario terminológico del deporte* (Castañón, 2004: 116).

Gancho: Tal y como recoge el DRAE, se trata de un “puñetazo que se da con el brazo plegado”. Suele emplearse en distancias cortas, acompañado de un giro de cadera que impregne fuerza al golpe que busca el mentón del adversario. También es conocido como *uppercut*.

Hacer guantes: Ejecutar el boxeador combinaciones con sus guantes puestos. Es el entrenamiento específico del púgil.

Hook: Es un *gancho* dirigido al cuerpo del adversario. Por lo general, se suele ejecutar con el puño izquierdo en dirección al riñón del rival. Está reconocido en el *Diccionario terminológico del deporte* (Castañón, 2004: 142).

Parada: Acción de protegerse de un golpe con la misma mano con la que el oponente ataca, lo que le desequilibra y permite ejecutar una combinación de contraataque. El DRAE recoge este término con la marca *Deportes* en su acepción, pero se refiere al fútbol, cuando el portero atrapa el balón.

Punching ball: Conocido como *pera*, este aparato se emplea para mejorar la velocidad, precisión y golpeo de los boxeadores.

Sombrear: También *hacer sombra*. Se trata de un sistema de entrenamiento que consiste en simular un combate contra un adversario imaginario. Este puede ser nuestro reflejo en el espejo o la proyección de nuestra sombra en una pared o en el suelo. Para ello, hemos de “golpear” a la sombra a la vez que “evitamos” que esta nos impacte a nosotros. Se requiere concentración para hacer eficaz este ejercicio.

Velada: Si bien el DRAE recoge esta palabra como “fiesta deportiva que se hace por la noche”, esta definición no se ajusta completamente al boxeo, ya que una velada de boxeo puede hacerse a cualquier hora. Es el espectáculo en general, que reúne las diversas peleas en un espacio de tiempo determinado. Es decir, en una velada de boxeo hay varios combates.

En las crónicas sobre boxeo aparecen también expresiones referidas específicamente al término del combate que pueden confundir al lector si no sabe con certeza su significado. Por ello, las explicamos a continuación (Rodríguez, 1987: 55):

Combate nulo (sin vencedor ni vencido): Esta situación se produce cuando no se llega a un acuerdo entre los jueces, debido a que tienen opiniones muy dispares sobre quién ha ganado la pelea, o bien porque todos o la mayoría de ellos declaran el combate nulo o empatado.

No combate (no-contest): Esta situación se produce cuando uno o varios de los púgiles rehúyen la pelea y evitan el enfrentamiento.

Por abandono: El combate finaliza porque uno de los púgiles renuncia a seguir luchando. Puede ser que su equipo tire la toalla.

Por descalificación: El árbitro pone fin al combate en caso de que se produzcan infracciones graves en las normas del pugilismo.

Por inferioridad (K.O. técnico): Se produce cuando el árbitro decide parar el combate y declarar vencedor a uno de los boxeadores porque está siendo superior a su oponente, que no tiene posibilidad manifiesta de hacer frente.

Victoria por acumulación de puntos: El vencedor obtiene más puntos en las tarjetas de los jueces que rigen el combate, debido a haber golpeado más veces a su oponente.

Victoria por fuera de combate (*Knock-Out*): Un púgil noquea al otro. El DRAE acepta *nocaut*.

4.3. Periodistas más destacados

Algunas de las grandes firmas del mundo del periodismo cuentan con la característica común de haber dedicado al boxeo parte de sus textos. El más destacado puede considerarse el estadounidense Abbot Joe Liebling, pionero del Nuevo Periodismo.

Es el padre de aquello que conocimos como ‘Nuevo Periodismo’. Liebling fue quien marcó el camino a Lillian Ross, Capote, Tom Wolfe, Joan Didion, el citado John Hewey o Hunter S. Thompson, algo que ninguno de ellos ha reconocido, digamos que para no perder originalidad y autoría, como tampoco admitió McLuhan la influencia de Teilhard de Chardin. De las piezas cortas de boxeo de Liebling en *The New Yorker*, de sus artículos y crónicas como corresponsal de guerra, incluso de sus apuntes culinarios (ahora tan de moda) o, sobre todo, de sus descripciones de los tipos del submundo neoyorkino, surgió una nueva manera de escribir: sencilla y llena de observación, directa e indirecta, ligera y nada sensacionalista, que permitía al lector sacar sus propias conclusiones sin escamotearle nada, y, muy importante, con un humor hermano del de O. Henry (Garci, 2016: 119).

Además, según Garci (2016: 118), existen muchos otros periodistas internacionales de renombre que han centrado su labor en el boxeo como Ernest Hemingway, Conan Doyle, Jack London, Damon Runyon, Ring Lardner Jr., Budd Schulberg, Nelson Agram, Heinz, Gay Talese, John Hewey, George Plimpton y Norman Mailer. Merece ser destacada la figura de Gay Talese, quien en 1962 publicó en *Esquire* —pese a trabajar para el *Times*— un artículo titulado “Joe Louis: el Rey hecho Hombre de Edad Madura”, lo que para Tom Wolfe fue uno de los orígenes del Nuevo Periodismo (Wolfe, 1973: 19-21), quedando demostrada la estrecha relación que guarda el periodismo de calidad con el boxeo.

En España sobresale la figura de Manuel Alcántara, a quien Garci no duda en equiparar con Liebling:

Además de dos extraordinarios cronistas —precursores del llamado Nuevo Periodismo: Joe, en *The New Yorker*; Manolo, en *Marca*—, fueron (Alcántara continúa siéndolo) dos humanistas, dos filósofos “boxocráticos”, dos imprescindibles sociólogos de la cultura popular (Garci, 2016: 183).

Dentro de nuestro país cabe destacar, igualmente, la presencia de otros grandes periodistas como Gonzalo Suárez (Martín Girard), Julio César Iglesias, Alfredo Relaño, José Luis Garci, Santiago Seguro, Carlos Toro, David Gistau (Rivera, 2011: 134-144), Jorge Lera, Emilio Marquiegui y Fernando Vadillo. Con ellos, el periodismo narrativo se impone a la pirámide invertida a la hora de elaborar artículos boxísticos. Tras la lectura de varios de ellos, consideramos a Julio César Iglesias como el máximo exponente de la belleza literaria en los escritos sobre boxeo dentro del periodismo deportivo, razón por la que algunos de sus textos serán analizados en el siguiente apartado, donde veremos los recursos lingüísticos más habituales que emplea.

Conozcamos ahora más a fondo al autor en cuestión. Se trata de uno de los periodistas más prestigiosos de España, galardonado con el Premio Nacional de Periodismo, tres Premios Ondas y dos Antenas de Oro. Iglesias ha trabajado para prensa, televisión y radio, destacando su paso por Radio Nacional de España, la Cadena SER, *El País* y *Marca*, donde trabaja como columnista desde 2007.

El boxeo siempre ha estado ligado a la carrera de Julio César Iglesias. Casualidades de la vida, hasta su propio nombre recuerda al deporte de las “dieciséis cuerdas”, gracias al brillante luchador mexicano Julio César Chávez, campeón mundial en varias ocasiones a lo largo del último cuarto del siglo pasado. Nacido en Zamora en 1944, Iglesias se trasladó a la capital de España para llevar a cabo sus estudios universitarios. Allí entabló amistad con algunos de los que serían luego figuras del pugilismo nacional, como José Herranz, Miguel Velázquez y Pedro Carrasco. Por ello, los veía entrenar con frecuencia y constantemente acudía a veladas madrileñas (Rivera, 2011: 136).

Tal y como señala Rivera (2011: 136-139), la afición de Iglesias por el boxeo le hizo adquirir un gran conocimiento de ese deporte, desde cómo era la técnica de sus movimientos hasta las características de los luchadores del momento. Esto se aprecia claramente en los escritos del zamorano sobre el noble arte, en los que relata las acciones de un combate con asombrosa precisión y conocimiento de causa. Resulta curioso que se dedique a escribir noticias y reportajes, más que crónicas, aunque en sus textos incluye a menudo descripciones minuciosas del desarrollo de los combates.

5. Análisis de los textos de Julio César Iglesias: Recursos lingüísticos

A raíz del análisis de los artículos publicados en *La esfera y el guante. Aventuras deportivas de un periodista inquieto* (2013), libro donde se recogen algunos de los textos que Julio César Iglesias ha publicado en *El País* y *Marca* entre 1976 y 2013, nos ocupamos a continuación de los principales recursos lingüísticos que el autor emplea en ellos, entre los que destacan un amplio conjunto de figuras literarias, el uso de tecnicismos del mundo del boxeo, la abundante terminología bélica, así como la presencia de un léxico ajeno al mundo del boxeo pero que, sin embargo, encaja perfectamente en él.

5.1. Figuras literarias

Metáfora

Se trata de una de las principales figuras retóricas, concretamente, de un tropo, término que el DRAE define como el “empleo de una palabra en sentido distinto del que propiamente le corresponde, pero que tiene con este alguna conexión, correspondencia o semejanza”. La metáfora es, por tanto, una figura de pensamiento que enlaza un término real con otro imaginario.

El DRAE recoge la siguiente definición de *metáfora*: “Traslación del sentido recto de una voz a otro figurado, en virtud de una comparación tácita”. Así, este tropo asocia elementos que poseen alguna similitud en su significado para intercambiar uno por otro en una misma estructura. Para que la metáfora cumpla con su cometido es necesario mostrar grandes dosis de creatividad, característica que sin duda posee el periodista del que nos ocupamos en el presente trabajo.

Se considera así que la metáfora tiene un origen subjetivo que puede ser interpretado de forma confusa por el lector. Le Guern (1973: 48) afirma que “la producción de la imagen asociada aparece como un hecho ligado a la personalidad. Dada una palabra, la elección entre una imagen asociada u otra parece libre, hasta tal punto que puede haber aquí una fuente de error en la interpretación del enunciado”. Por tanto, sigue diciendo este autor:

La metáfora, al mismo tiempo que recurre a este mecanismo de imagen asociada, le quita esta libertad y este carácter aparentemente arbitrario. Impone al espíritu del lector, por superposición con relación a la información lógica contenida en el enunciado, una imagen asociada que corresponde a la que se formó en el espíritu del autor en el momento en que formulaba dicho enunciado (Le Guern, 1973: 48).

En cuanto a las razones que llevan a los escritores a emplear metáforas, Le Guern (1973: 76-87) explica que puede haber dos: por un lado, que el lenguaje carezca de vocabulario para expresar una realidad con un término preciso; por otro, por mera función estética, para crear placer y adornar el mensaje. Grijelmo (2000: 187) respalda esta segunda función al afirmar que “la puerta de las metáforas se abre a menudo cuando se busca la riqueza descriptiva, porque sus paralelismos adornan el discurso y le aportan imágenes, colores, olores, ideas”. Tras el análisis de las metáforas —y también de otras figuras literarias— que utiliza Julio César Iglesias, podemos concluir que su motivación es la de crear belleza estética, dibujar imágenes en la mente del lector, lo que dota de calidad a sus textos.

Sin embargo, hay que ser cuidadoso con el empleo de metáforas, ya que su mecanismo “impone una ruptura con la lógica habitual y, por ello, hace más difícil el examen lógico de la oración que lo utilice” (Le Guern, 1973: 65). En definitiva, la metáfora debe ser clara y sencilla para que haya un correcto entendimiento por parte del lector.

En las imágenes, los tropos, las metáforas en general, se establecen dos líneas paralelas. En una vemos representado aquello que deseamos nombrar. Y en la segunda situamos la idea con la cual expresamos una comparación. Si la metáfora está bien construida, el interlocutor entiende siempre que el segundo plano sustituye al primero en el mensaje principal (Grijelmo, 2000: 188).

Algunas de las metáforas aparecen mediante locuciones verbales y “colocaciones”. El término *locución* se recoge en el DRAE, en sus dos acepciones gramaticales, como un “grupo de palabras que funcionan como una sola pieza léxica con un sentido unitario y cierto grado de fijación formal”, y “combinación fija de varios vocablos que funcionan como una clase fija de palabras”. En el caso de la *locución verbal*, se define como una “locución que se asemeja a un verbo en su comportamiento sintáctico o en su significado”. De esta manera, hemos de entender que *romper la cara* es golpear al rival, *declarar la guerra* es lanzarse al ataque y *morder el polvo* es perder, caer derrotado. Para un mayor entendimiento de las expresiones es necesaria la lectura de toda la oración y poseer unos conocimientos mínimos sobre el boxeo.

En los textos analizados se observa que Julio César Iglesias se muestra como un auténtico maestro de las metáforas, a las que recurre con bastante frecuencia, con diversas finalidades. Por un lado, tenemos aquellas que hacen referencia al aspecto físico de los luchadores:

Si Cassius hubiera caído en la *cuadra* de Yancey Durham, preparador de Joe Frazier y fabricante de *toritos*, nunca habría dejado de ser un negro cobarde.

“Cassius, el negrito que no quería ser algodonerero”. *El País*, 14-10-1976

[...] unas pequeñas dosis de agresividad y fortaleza son todo lo que se necesita para poner fuera de combate a cualquier *barril de grasa* de los que ruedan habitualmente por los cuadriláteros europeos.

El combate fue un rito confuso cuyo final sería la caída de aquella *cervecería con guantes*.

“Urtáin en el rincón”. *El País*, 22-05-1977

Conoció la derecha de Eddie Blay, un *bloque de carbón mineral* de peso wélter. Mientras se ponía en guardia, los ojos le brillaban detrás de *dos rendijas oblicuas*; por un instante parecía un *samurái* que estaba tendiendo una emboscada.

“Rocky Ortiz, carne de cañón”. *El País*, 27-11-1977

Parecían un *gigante torpe y blanco* empeñado en alcanzar a su *sombra*.

[...] parecía una *figura de alquitrán* derritiéndose bajo el calor [...].

“La gran esperanza blanca nunca más se llamará Gerry Cooney”. *El País*, 27-06-1982

Fue inevitable que le confundieran con el *hijo póstumo de King Kong*.

“Mike Tyson”. *El País*, 09-10-1988

Al final del sexto asalto, Liston era un *bulto con bigote*.

“Tres combates del siglo”. *Marca*, 18-03-2010

La moral de los púgiles también se manifiesta al lector mediante metáforas:

Casi todos los grandes púgiles han de superar una prueba demasiado difícil para *exploradores sin brújula*.

“El ocaso de los campeones”. *El País*, 17-11-1976

Urtáin se había convertido en *un clamor y una caja fuerte*.

“Urtáin en el rincón”. *El País*, 22-05-1977

Precisamente, lo único que aún no había hecho en su vida aquella *fría estatua de betún* era perder ante un blanco”.

“La gran esperanza blanca nunca más se llamará Gerry Cooney”. *El País*, 27-06-1982

Así mismo, se recurre a la metáfora para describir golpes y estilos de combate de los boxeadores:

No era un superpegador, como habían dicho sus publicistas, pero tampoco era una *bala de algodón*.

“Urtáin en el rincón”. *El País*, 22-05-1977

[...] aceptó voluntariamente la imagen de boxeador *suicida*.

Si estaba atento a evitar el castigo, se olvidaba de pegar: cerraba la guardia, se escondía en el *pequeño búnker de cuero y esperaba el bombardeo*. Quince golpes después se preguntaba qué demonios hacía él allí, tapándose la cara en vez de *rompérsela* al que estaba enfrente. Entonces *volvía a declarar la guerra*”.

[...] Antonio Ortíz Jalón se ha enfrentado a todos los boxeadores apátridas, a todos los emigrantes con dos *puños de metal* [...].

[...] le *grababa siempre una señal* del tamaño de un guante a la altura del hígado [...].

Tuve suerte, le acerté con el *martillo*.

“Rocky Ortiz, carne de cañón”. *El País*, 27-11-1977

[...] Giardello dio *puñaladas de pícaro* con el codo [...].

“Hurricane retorna al ring de la vida”. *El País*, 24-11-1985

[...] aquella *zarpa* derecha era, al buen entender de Cus, un *garfio de bronce conectado a una central eléctrica*.

“Mike Tyson”. *El País*, 09-10-1988

[...] si era Cleveland Big Cat Williams quien debía *morder el polvo* [...].

“El guante y el púlpito”. *El País*, 16-08-1998

[...] montó su *escopeta de cuero*, disparó un par de veces y [...] se desmoronó músculo a músculo sobre sus propios talones.

Después se hizo profesional y venció a varios de los *pistoleros* más rápidos del circuito [...].

“Tres combates del siglo”. *Marca*, 18-03-2010

[...] y esperaba sin prisa la oportunidad de *hacer el blanco perfecto*.

“Una estampa de Kid Tunero”. *Marca*, 12-03-2013

Símil

También conocido como comparación —muestran semejanza entre dos cosas—, el DRAE, bajo la acepción marcada como *Retórica*, define *símil* como “producción de una idea viva y eficaz de una cosa relacionándola con otra también expresa”. Martínez de

Sousa (1993: 438) establece que el símil compara “dos términos de diferente categoría y naturaleza que guardan entre sí una semejanza metafórica”.

Puede haber, por tanto, cierta confusión o ambigüedad entre metáfora y símil. Sin embargo, una característica general que poseen los símiles y que permite diferenciarlos fácilmente de las metáforas es que en su estructura contienen los adverbios ‘como’, ‘tal como’, ‘cual’ o alguna otra estructura similar. En el símil encontramos la presencia de tres elementos: el término que se compara, el término al que se compara el primero y, normalmente situado entre estos dos, el instrumento de comparación (Le Guern, 1973: 60). Aclara este mismo autor que “desde el punto de vista de quien recibe el mensaje, la similitud se distingue de la metáfora en que no se percibe en ella ninguna incompatibilidad semántica” (1973: 65). Esto quiere decir que, gracias al instrumento de comparación, se mantiene la lógica y no es necesario el proceso de abstracción. La similitud se dirige a la imaginación por medio del intelecto.

Julio César Iglesias recurre a los símiles para hacer descripciones de los púgiles. De nuevo, pueden estar basadas en su aspecto:

Infortunadamente, Tony Ortiz no estaba bien dotado para el boxeo: tenía un esqueleto fino y destartado *como una asamblea de mondadientes* [...].

“Rocky Ortiz, carne de cañón”. *El País*, 27-11-1977

[...] sus músculos se arremolinaban, *como los cordeles en los nudos marineros*, alrededor de las coyunturas.

“Mike Tyson”. *El País*, 09-10-1988

La mayoría de ellas están basadas en el estilo de combate:

Ajustó la distancia, afirmó las puntas de los pies y lo recibió con una derecha larga y profunda *como una estocada*.

Al fondo, Luis de la Sagra, de veintiséis años, aspirante al título europeo de los gallos, ensaya combinaciones de tres golpes al saco, top-top-top, que suenan *como una descarga de fusilería* sobre un colchón.

“Los últimos gladiadores”. *El País*, 06-12-1981

Tenía también una buena izquierda; una mano muy rápida que trazaba una línea curva y ascendente, *como un gancho de carnicero*.

“La gran esperanza blanca nunca más se llamará Gerry Cooney”. *El País*, 27-06-1982

Como las palas excavadoras, no estaba concebido para retroceder.

“Mike Tyson”. *El País*, 09-10-1988

Iba y venía sobre las punteras de sus botas de gamuza *como un lúcido borracho*.

“El guante y el púlpito”. *El País*, 16-08-1998

[...] quieto y acorazado *como una batería flotante*.

“Tres combates del siglo”. *Marca*, 18-03-2010

[...] nos apuntó una nariz y largó una derecha oblicua que cortaba el aire *como una guadaña*.

“Mi propia historia”. *Marca*, 18-03-2010

[...] se ocultaba tras los guantes *como un francotirador* [...].

“Una estampa de Kid Tunero”. *Marca*, 12-03-2013

Animalización

Figura retórica que consiste en atribuir cualidades propias de los animales a los seres humanos. Se trata de una acción que considera como un animal algo que no lo es, según el *Diccionario de términos literarios* (Platas, 2007: 37). En realidad, una animalización no es otra cosa que una metáfora zoomórfica.

En el mundo del boxeo aparece una animalización muy popular que hizo célebre Cassius Clay, también conocido como Muhammad Alí. El célebre vencedor del *Thrilla in Manila* empleaba un estilo que él mismo definía: “*revoloteo como una mariposa, pico como una avispa*”. La explicación de esta expresión radica en que este boxeador era conocido por estar en constante movimiento por el cuadrilátero, con un rápido juego de pies, lo que le proporcionaba una gran velocidad y buenos reflejos a la hora de defenderse y sorprender al oponente. A su vez, cuando lanzaba golpes, estos resultaban ser demoledores, cargados de fuerza y precisión, que mermaban al oponente.

Las animalizaciones son comunes en las crónicas boxísticas para mostrar la bravura de los luchadores. Por ello, casi siempre se suele recurrir a animales fieros, como se observa en los siguientes ejemplos seleccionados de los textos de Iglesias:

A poco de presentarse como profesional, ya en el peso pesado, Cassius publicó una especie de manifiesto técnico (‘yo *revoloteo como una mariposa y pico como una avispa*’).

“Cassius, el negrito que no quería ser algodónero”. *El País*, 14-10-1976

Se limitó a levantar los brazos y, siguiendo la costumbre de los *viejos leones de la sabana*, rugió una sola vez.

“La gran esperanza blanca nunca más se llamará Gerry Cooney”. *El País*, 27-06-1982

[...] aquella *zarpa* derecha era, al buen entender de Cus, un garfio de bronce conectado a una central eléctrica.

“Mike Tyson”. *El País*, 09-10-1988

[...] fue más bien un *tigre de goma que nunca falló un zarpazo*.

“El guante y el púlpito”. *El País*, 16-08-1998

A juzgar por la hinchazón de su cara no había sido atacado por una *abeja*, sino asediado por un *enjambre*.

[...] ahora *volaba como una foca*, pero *picaba como un elefante*.

“Tres combates del siglo”. *Marca*, 18-03-2010

Hipérbole

El DRAE define la *hipérbole*, bajo la acepción con la marca *Retórica*, como “aumento o disminución excesiva de aquello de que se habla”. Se trata, por tanto, de una exageración de la realidad, cuya función es la de captar la atención del lector y, al mismo tiempo, lograr una mayor fuerza expresiva del mensaje. Martínez de Sousa (1993: 248) matiza que “la hipóbole suele ir asociada a la metáfora, el símil, la antítesis y otras figuras y tropos”. Un lugar común donde suele darse esta figura es en las comparaciones. Según Platas (2007: 321), los efectos son enfáticos y muchas veces humorísticos.

La hipóbole es un recurso muy común en la lengua hablada y también en la literatura. En el periodismo, dado que busca la aproximación más fidedigna a la realidad, suele desaconsejarse. Sin embargo, en las crónicas y artículos de opinión su uso puede resultar muy adecuado para matizar ciertos aspectos.

Así, partiendo de esta última premisa, vemos que en las crónicas boxísticas se acude a la hipóbole principalmente para destacar la fuerza y el impacto de los golpes, tal como puede verse en los siguientes ejemplos:

[...] Huracán Carter *aplastó las narices* de más de treinta hombres llegados como él a la plaza cuadrada del Garden de Nueva York, *ablandó la mandíbula* de otros treinta [...].

“Hurricane retorna al ring de la vida”. *El País*, 24-11-1985

Después de *volarle la mandíbula* y la primacia con un *demoledor hook* de izquierda [...].

“Mi propia historia”. *Marca*, 18-03-2010

También se debe tener en cuenta la adjetivación, como se aprecia en el ejemplo anterior, y la asociación de los puños y sus consecuencias con instrumentos bélicos:

[...] remató una serie fulgurante de directos con un derechazo a la mandíbula o, mejor dicho, con una *explosión nuclear*.

[...] Joe y Alí mantuvieron un cuerpo a cuerpo *devastador*: primero usaron munición de todos los calibres [...].

“Tres combates del siglo”. *Marca*, 18-03-2010

Antítesis y paradoja

Por un lado, la *antítesis*, según la define el DRAE en la acepción marcada como *Retórica*, es la “oposición de una palabra o una frase a otra de significación contraria”. También es conocida como contraste, y su misión principal es la de enfatizar una idea para así comprender mejor su significado. Se trata de emplear palabras antónimas o frases con significado dispar bajo una misma estructura gramatical. Platas (2007: 42) argumenta que “consiste en la contraposición de palabras u oraciones que no encierran entre sí contradicción, por lo que no son generadoras de incoherencias”.

En las crónicas de boxeo suele emplearse este recurso para contrastar el comportamiento o la personalidad apacible y tranquila de un luchador con su agresividad y fiereza cuando está dentro del ring, como puede verse en los siguientes ejemplos:

En cierta medida, Urtáin fue un Primo Carnera que llegó treinta años después. Un *hombre apacible* al que *se disfrazó de exterminador*.

“Urtáin en el rincón”. *El País*, 22-05-1977

Los primeros boxeadores que conocí tenían un concepto clásico de la profesión: eran *monjes de clausura* hasta el final del combate y se convertían al *paganismo* al día siguiente.

Dicen los entrenadores que Mariano es una especie de acorazado de bolsillo, un boxeador *ligero* con una artillería *pesada*.

“Los últimos gladiadores”. *El País*, 06-12-1981

Por otro lado, la *paradoja* es el “empleo de condiciones o frases que encierran una aparente contradicción entre sí”, tal y como se recoge en el DRAE, bajo la acepción de *Retórica*. La paradoja suele emplearse para causar asombro al lector e invitarle a reflexionar.

Observamos que en las crónicas pugilísticas también se emplea para contrastar y poner de manifiesto cómo los boxeadores, pese a su condición física y su imagen imponente, también sufren derrotas y caen abatidos física y moralmente:

Todo el mundo vio como aquel *hombrón* se convertía rápidamente en un *muñeco de trapo* [...].

“El guante y el púlpito”. *El País*, 16-08-1998

Onomatopeya

El DRAE se refiere a esta figura de dicción como la “formación de una palabra por imitación del sonido de aquello que designa”. Platas (2007: 504) destaca la importancia de la onomatopeya en el lenguaje, ya que “muchos vocablos, en todos los idiomas, son onomatopéyicos y muchos estudiosos sostienen que está en ellos el origen del lenguaje humano”. Y sigue hablando de los efectos de esta figura retórica, que son “musicales, expresivos y a menudo enfáticos”. Martínez de Sousa (1993: 326) explica que se emplea para reforzar el sentido de las palabras y las frases mediante el sonido imitado.

A la hora de describir los combates o las sesiones de entrenamiento, muchas veces la sencillez de la onomatopeya es el mejor recurso para que el lector cree en su mente la imagen que el periodista pretende transmitir. En los ejemplos vemos que Iglesias emula el sonido de los golpes al saco y narra tres puñetazos:

[...] ensaya combinaciones de tres golpes al saco, *top-top-top* [...].

“Los últimos gladiadores”. *El País*, 06-12-1981

Alí salió de su escondite y, *¡pim!*, *¡pam!*, *¡patapum!*

“Tres combates del siglo”. *Marca*, 18-03-2010

5.2. Tecnicismos y otras expresiones del boxeo

Aparte de los tecnicismos propios del boxeo ya comentados en el glosario del apartado 4, también se emplean determinadas locuciones verbales que aparecen recogidas en el DRAE bajo la acepción de *Deportes*, y en cuyo significado se matiza que se trata del campo del boxeo. Así, sobre *tirar la toalla* se indica: “*Dep.* Dicho del cuidador de un púgil: Lanzarla a la vista del árbitro del combate para indicar que, dada la inferioridad de su pupilo, da por terminada la pelea”:

A medio combate, sus preparadores, Alfonso y Manolo del Río, *tiraron la toalla*.

“Urtáin en el rincón”. *El País*, 22-05-1977

Cerrar la guardia es adoptar una posición defensiva sobre el ring, cubrirse, entendiendo *guardia* como “postura del cuerpo y los brazos para protegerse de los ataques del adversario” (DRAE):

Si estaba atento a evitar el castigo, se olvidaba de pegar: *cerraba la guardia* [...].

“Rocky Ortiz, carne de cañón”. *El País*, 27-11-1977

Regalar el centro del ring es dejar que el oponente ocupe ese lugar. En boxeo, el púgil dominante suele ser el que se afianza en esa posición, debido a que así deberá desplazarse menos y, en consecuencia, no acusará tanto el cansancio como su rival. Lo contrario es *escondarse en las cuerdas*, situarse en los límites del cuadrilátero para defenderse y salir al contraataque:

Era un boxeador pequeño y cabezón que siempre *regalaba el centro del ring*: se *escondía en las cuerdas*, adelantaba el mentón, y cuando intuía el peligro se inclinaba lo imprescindible para evitarlo.

“Rocky Ortiz, carne de cañón”. *El País*, 27-11-1977

Otros elementos propios de las crónicas boxísticas son los nombres de las diversas categorías, golpes y otra terminología propia del boxeo que ya aparece explicada en el apartado anterior. Veamos aquí los ejemplos:

Conoció la derecha de Eddie Blay, un bloque de carbón mineral de peso *wélder*.

“Rocky Ortiz, carne de cañón”. *El País*, 27-11-1977

El árbitro inició la *cuenta de protección*.

Al fondo, Luis de la Sagra, de veintiséis años, aspirante al título europeo de los *gallos* [...].

El excampeón de España de los *moscas* Mariano García [...].

“Los últimos gladiadores”. *El País*, 06-12-1981

Bastaría un *crochet* de izquierda a la punta del mentón para que los dos metros de vaquero se desplomasen [...].

“La gran esperanza blanca nunca más se llamará Gerry Cooney”. *El País*, 27-06-1982

[...] remató una serie fulgurante de *directos* con un derechazo a la mandíbula o, mejor dicho, con una explosión nuclear.

“Tres combates del siglo”. *Marca*, 18-03-2010

Después de volarle la mandíbula y la primacia con un demoledor *hook* de izquierda [...].

“Mi propia historia”. *Marca*, 18-03-2010

5.3. Terminología bélica y militar

Se trata de palabras y expresiones que el DRAE recoge como propias del campo semántico bélico y militar en algunas de sus acepciones. También se incluyen aquí otras cuyo uso está ampliamente relacionado con la guerra, tal y como se indica en la propia definición.

Un rasgo muy característico del lenguaje del periodista deportivo es el empleo constante, principalmente en las crónicas, de terminología y expresiones relacionadas con la guerra o con contenido violento (Batalla, 2013/2014: 22).

Resulta significativo el hecho de que estemos ante un material periodístico publicado en prensa escrita, ya que el periodista debe ingeniárselas para suplir la falta de imágenes y sonido y aún así transmitir la espectacularidad y la emoción propias del deporte.

El uso de vocabulario bélico se produce de una manera más acentuada en las crónicas de la prensa escrita que en las radiofónicas y, sobre todo, que en las transmitidas a través de la pequeña pantalla. La razón que explica esto es que el periodista de los medios escritos no cuenta con imágenes en movimiento ni con voz, recursos que facilitan el contagio al aficionado de la emoción (Batalla, 2013/2014: 24).

Podemos encontrar verbos que nos trasladan a un campo de batalla, cuando lo que pretenden es expresar que el púgil adopta una actitud defensiva u ofensiva sobre el cuadrilátero:

En vez de revolotear como una mariposa, prefirió *atrincherarse* contra las cuerdas para *disparar* cuando el enemigo estuviese encima.

“Cassius, el negrito que no quería ser algodónero”. *El País*, 14-10-1976

Disponía de tres opciones: abandonar el pugilismo, correr delante del adversario o quedarse quieto y *disparar* hasta el fin. Eligió la tercera.

“Rocky Ortiz, carne de cañón”. *El País*, 27-11-1977

[...] solo era un crucero varado, pero aún *disparaba* cloroformo.

“Tres combates del siglo”. *Marca*, 18-03-2010

Pero donde realmente el lector de estas crónicas boxísticas puede transportarse a la primera línea de una contienda bélica es a través de determinados sustantivos. Podemos ver que los hay que hacen referencia a los distintos golpes y combinaciones que ejecutan los boxeadores:

[...] fue ajustando lentamente su distancia, el lugar exacto desde el cual su vieja *bomba de mano* [...].

“Urtáin en el rincón”. *El País*, 22-05-1977

Dicen los entrenadores que Mariano es una especie de *acorazado* de bolsillo, un boxeador ligero con una *artillería pesada*.

“Los últimos gladiadores”. *El País*, 06-12-1981

[...] seleccionaba sus objetivos y reducía el combate a dos o tres *descargas*.

[...] remató una serie fulgurante de directos con un derechazo a la mandíbula o, mejor dicho, con una *explosión nuclear*.

[...] Joe y Alí mantuvieron un cuerpo a cuerpo devastador: primero *usaron munición de todos los calibres* [...].

“Tres combates del siglo”. *Marca*, 18-03-2010

También se usan en sentido metafórico para designar la distancia desde la que un púgil lanza sus puñetazos:

[...] y carecía de la elasticidad y el instinto precisos para encontrar la *línea de fuego* ideal, su distancia.

“Rocky Ortiz, carne de cañón”. *El País*, 27-11-1977

Por último, los hay que hacen saber al lector cuál es la actitud del luchador: si lucha por dinero o si no conoce el temor y se lanza al ataque aún a sabiendas de que puede caer derrotado en el intento:

[...] Madrid movilizaba con toda regularidad a más de doscientos profesionales; jóvenes *mercenarios* [...].

“Los últimos gladiadores”. *El País*, 06-12-1981

En realidad, Tunero no era un *kamikaze* [...].

“Una estampa de Kid Tunero”. *Marca*, 12-03-2013

5.4. Léxico común trasladado al ámbito del boxeo

Incluimos en este último epígrafe una serie de vocablos y expresiones cuyo significado, aplicado al mundo del boxeo, difiere en gran medida del literal o recogido en el DRAE. Así, *bailar* es la forma con la que se describían los movimientos de Alí, y consiste en desplazarse continuamente por el ring, alrededor del rival:

Cassius anticipó desde el ring: ‘En el quinto asalto acabaré con él’, y comenzó a *bailar* a su alrededor para consumir minutos.

“Cassius, el negrito que no quería ser algodonerero”. *El País*, 14-10-1976

Doblar la rodilla es rendirse o perder, dado que en boxeo no está permitido que el luchador toque la lona con las rodillas —si esto sucede, comienza la “cuenta de protección”—:

[...] el gancho de izquierda que había hecho *doblar la rodilla* a Clay, era especialmente eficaz.

“Urtáin en el rincón”. *El País*, 22-05-1977

Para acabar, *meter mano*, lejos de su connotación sexual, hace referencia al hecho de dar un puñetazo al rival en una zona que otorgue puntuación. Hay que hacer notar, no obstante, que el ejemplo observado muestra la presencia del artículo ante el sustantivo:

En el segundo asalto vio el hueco y *metió la mano*.

“Los últimos gladiadores”. *El País*, 06-12-1981

6. Conclusiones

Tras la realización del presente trabajo podemos extraer las siguientes conclusiones. En primer lugar, una vez observadas las audiencias de los medios de comunicación y sus contenidos, se puede afirmar que el boxeo apenas tiene protagonismo en los medios. Estos prefieren centrar su atención en el fútbol y en otros deportes que generen mayores índices de audiencia. Los medios apuestan por contenidos que aumentan el número de consumidores pese a que tengan que hacer un reparto injusto y un tratamiento desigual. Por tanto, los medios son los responsables de que el boxeo, como otros muchos deportes, pase desapercibido para gran parte de la población. Un reparto más justo haría que mejorase la calidad del periodismo deportivo y que tuviese más seguidores, según la encuesta que hemos realizado.

El pugilismo no solo no cuenta con muchos apoyos entre los medios, sino que tiene un fuerte rival: la ley. Mientras esta no cambie y no permitan emitir boxeo en otros horarios, será difícil que su demanda y su difusión aumenten y, en consecuencia, que la gente lo conozca y lo disfrute. Resulta irónico y al mismo tiempo extraño ver cómo, según la legalidad vigente, se quiere proteger al menor de contenidos como el boxeo, pero, sin embargo, no hay trabas a la hora de emitir programas como *Mujeres y Hombres* y *Viceversa*, *Sálvame* o *Gran Hermano*, por citar tres de los más polémicos. Sería conveniente que los legisladores, o a quien corresponda, analicen los valores que transmiten los programas citados y los que aporta el boxeo, así como la moral y ética que hay detrás de unos y de otro.

Lo cierto es que el pugilismo crece poco a poco en España, tal y como demuestra el número de licencias, clubes y campeones nacionales, que aumentan año a año. Con el respaldo de los medios de comunicación y el apoyo de patrocinadores se facilitaría que el boxeo ocupara el lugar que merece, como así sucede en Estados Unidos, Sudamérica o Gran Bretaña, por ejemplo.

Una vez visto cómo es el reparto de contenidos deportivos en los medios y el papel del boxeo en particular, pasamos al análisis de artículos de prensa basados en el boxeo. Tras la lectura y análisis de textos de algunos de los periodistas de mayor trayectoria en nuestro país, podemos afirmar que en España se hace periodismo deportivo de calidad en lo que a piezas boxísticas se refiere. Julio César Iglesias es quien mejor ilustra esta

afirmación, ya que en sus textos combina información y entretenimiento, y desarrolla el periodismo narrativo a la hora de contar sus historias.

Las peculiaridades de la prensa escrita obligan a buscar alternativas a la imagen y el sonido, por lo que los periodistas acuden a diversos mecanismos para impregnar de calidad estética sus textos. Aquí se pone a prueba tanto la faceta creativa del escritor, que debe seleccionar sus recursos con sumo cuidado para que estos sean sencillos y eficaces, como la capacidad de comprensión y entendimiento del lector. Muchas veces esta última se ve mermada debido a la aparición de tecnicismos y palabras propias del campo del boxeo. Este trabajo ha pretendido descubrir el significado de algunas de ellas, así como también del resto de recursos, que hemos clasificado en figuras literarias, tecnicismos y otras expresiones del boxeo, terminología bélica y militar, y léxico común trasladado al ámbito del boxeo.

Queda en evidencia de detrás del boxeo hay grandes historias, y que algunos de los mejores periodistas de este país, como el propio Iglesias, entre muchos otros, dedican su labor periodística a contarlas de forma magistral. Todos ellos comparten la pasión por el pugilismo y por el periodismo, con un amplio conocimiento de ambos campos, lo que dota de calidad y rigor a sus obras. Entre todos demuestran que el boxeo es algo más que golpes, que es un arte que va más allá de las fronteras del cuadrilátero y se plasma en las páginas de la prensa española.

Y, por último, recomiendo a cualquier aficionado que, si puede, se suba a un ring cuando esté vacío, cuando no haya nadie en el gimnasio o sala. Al traspasar las cuerdas, notará algo en el estómago, y al pisar la lona —el piso, que dicen los profesionales—, descubrirá cómo el pulso se le acelera. Hay que respirar hondo y dejarse invadir por el silencio y la penumbra. Estás más solo que nunca has estado, como cuando se corren los toros en un encierro en medio de la multitud, pero también eres más tú de lo que nunca lo vas a ser. Lo que siente entonces tu corazón es el alma del ring y comprobarás cómo la emoción pura va absorbiendo la razón. En el ring se aprenden cosas de uno mismo, aunque no boxees, que uno mismo desconocía.

A veces, hasta se escucha música (Garci, 2016: 127).

7. Bibliografía

- Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación y Grupo Prisa (2016): *Estudio General de Medios*. Consulta electrónica: <http://www.prisabs.com/pbs/egm/completo.pdf>.
- Ayuntamiento de Barcelona, Oficina Olímpica, Museo del Deporte de la Generalitat de Catalunya y Editores (1987): *Olimpiadas. De Atenas a Barcelona 92*. 6 vols. Madrid: Cultural.
- Batalla Carnicer, Fernando (2013/2014): *La guerra del fútbol: Análisis de la exaltación bélica en el lenguaje de las crónicas futbolísticas de la prensa deportiva*. Trabajo fin de grado. Universidad de Zaragoza, Zaragoza. Consulta electrónica: <https://zaguan.unizar.es/record/31299/files/TAZ-TFG-2014-015.pdf>.
- BOE (2010): Ley 7/2010, de 31 de marzo, General de la Comunicación Audiovisual. BOE núm. 79, de 1 de abril de 2010. Consulta electrónica: <https://www.boe.es/buscar/pdf/2010/BOE-A-2010-5292-consolidado.pdf>.
- Carabias, José Carlos (2016): “Vuelve el deporte milenario”. Publicado en *ABC*, 25 de septiembre, pp. 84-85.
- Carreño, Manu y Lama, Manolo (2013): *Los Manolos, mano a mano. Todo lo que siempre has querido saber sobre nuestra pasión por el deporte*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Castañón Rodríguez, Jesús (2004): *Diccionario terminológico del deporte*. Gijón: Ediciones Trea.
- Cebrián Boné, José Luis (1989): *La gran enciclopedia de los deportes olímpicos*. 5 vols. Barcelona: Ediciones del Drac.
- Corominas, Juan (con la colaboración de José Antonio Pascual) (1980): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. 6 vols. Madrid: Editorial Gredos.
- El País (2002): *Libro de estilo*. Madrid: Santillana Ediciones Generales.
- Fernández, Eduardo (2016): “El final de los Manolos: Manolo Lama deja Cuatro”. Publicado en *Elmundo.es*, 16 de septiembre. Consulta electrónica: <http://www.elmundo.es/television/2016/09/16/57dbf3c6268e3ee6758b45b0.html>.
- Fortin, Jacques (2008): *Enciclopedia visual de los deportes*. Badalona: Editorial Paidotribo.
- Gallego Prada (2016): “Vuelve el boxeo a la TV, ¡y en abierto!”. Publicado el 24 de noviembre. Consulta electrónica: <https://www.facebook.com/GallegoPradaBarcelona/posts/627176177462167>.
- Garci, José Luis (2016): *Campo del Gas*. Madrid: Notorious Ediciones.
- García Colmenero, Álvaro (2016): “El boxeo no es violento”. Publicado en *ABC*, 25 de septiembre, p. 85.

- González Rodríguez, Julio (2006). “La primera edad de oro del boxeo español (1920-1929)”. Publicado en *Espabox. Guía-Anuario del Boxeo Español*, pp. 127-140.
- Grijelmo, Álex (2000): *La seducción de las palabras. Un recorrido por las manipulaciones del pensamiento*. Madrid: Santillana Ediciones Generales.
- Guzmán Ordóñez, Manuel y Morales del Moral, Antonio (2000): *Diccionario temático de los deportes. Manual de términos en la actividad física y el deporte*. Málaga: Editorial Arguval.
- Iglesias, Julio César (2013): *La esfera y el guante. Aventuras deportivas de un periodista inquieto*. Barcelona: Córner Editorial.
- Lagardera Otero, Francisco (2008): *Diccionario paidotribo de la actividad física y del deporte*. 6 vols. Barcelona: Editorial Paidotribo.
- Le Guern, Michel (1973): *La metáfora y la metonimia*. Madrid: Cátedra.
- Marquegui, Emilio (2006): *Espabox. Guía-Anuario del Boxeo Español 2006*. Madrid: Espabox.
- Martínez de Sousa, José (1993): *Diccionario de redacción y estilo*. Madrid: Pirámide.
- Oates, Joyce Carol (1987): *Del boxeo*. Barcelona: Debolsillo.
- Ortega, Alberto (2016): “Samuel Carmona, un púgil directo y con gancho”. Publicado en *Marca.com*, 10 de agosto. Consulta electrónica: <http://www.marca.com/juegos-olimpicos/2016/08/10/57aaa80746163f666b8b45c3.html>.
- Peláez, Luis (2006): “El boxeo en España siempre en guardia”. Publicado en *Espabox. Guía-Anuario del Boxeo Español*, pp. 16-18.
- Platas Tasende, Ana María (2007): *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Espasa.
- Prensa Boxeo-España (2016): “¿Qué fue de Samuel Carmona y Youba Sissokho?”. Publicado en *Prensa Boxeo-España*, 17 de octubre. Consulta electrónica: <https://www.facebook.com/119604188067260/photos/a.120456171315395.15735.119604188067260/1424699314224401/?type=3&theater>.
- Real Academia Española y ASALE (2014): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa. Consulta electrónica: <http://www.rae.es/>. (Citado DRAE).
- Relaño, Alfredo (2014): *Memorias en blanco y negro. Historias del deporte en los tiempos del No-Do*. Barcelona: Córner Editorial.
- Rivera Hernández, Agustín (2011): *La prensa española contemporánea. El caso de las crónicas de boxeo de Manuel Alcántara en el diario Marca (1967-1978)*. Tesis doctoral. Universidad de Málaga, Málaga. Consulta electrónica: http://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/6737/TDR_RIVERA_HERNANDEZ.pdf.
- Rodríguez Feu, Francisco (1987): *El boxeo como deporte y profesión*. Barcelona: Editorial Hispano Europea.
- Wolfe, Tom (1976): *El nuevo periodismo*. Barcelona: Anagrama.

8. Anexo

Encuesta para Trabajo de Fin de Grado

Hola, mi nombre es Jesús Soler, y soy estudiante de cuarto de Periodismo por la Universidad de Zaragoza. Estoy realizando el Trabajo de Fin de Grado, donde hablo sobre la riqueza lingüística del periodismo deportivo, concretamente a través de los textos sobre boxeo. También hablo de la situación del periodismo deportivo en España, sus audiencias y contenidos. Por ello, con esta encuesta quiero aportar más datos a la cuestión.

¿Me echa una mano? Serán solo unos minutos.

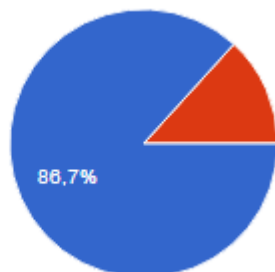
Muchas gracias,

Jesús Soler

Encuesta sobre periodismo deportivo

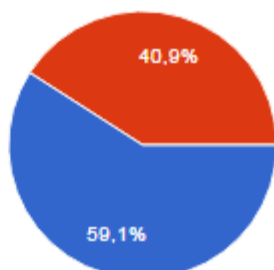
Se trata de una pequeña encuesta para ver cómo es el consumo del periodismo deportivo en nuestro país a través de todos los medios (prensa, internet, televisión y radio). A su vez, se pretende mostrar cuál es la opinión mayoritaria en cuanto al reparto, tratamiento y distribución de los diversos deportes en los medios de comunicación.

1. ¿Consume periodismo deportivo?



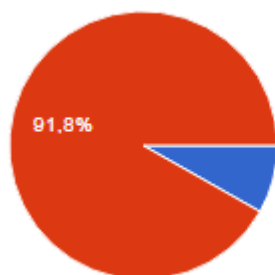
Sí	530	86.7%
No	81	13.3%

2. ¿Le gusta el periodismo deportivo?



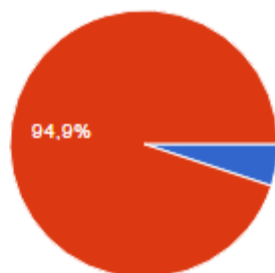
Sí	361	59.1%
No	250	40.9%

3. ¿Cree que se hace periodismo deportivo de calidad en la actualidad?



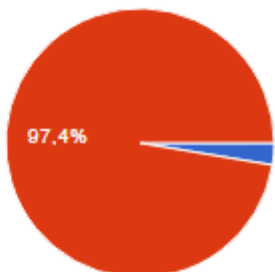
Sí	50	8.2%
No	561	91.8%

4. ¿Está de acuerdo con los contenidos que ofrece el periodismo deportivo?



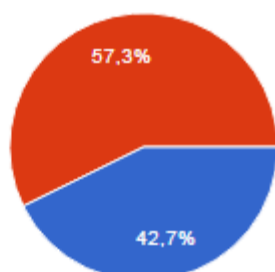
Sí	31	5.1%
No	580	94.9%

5. ¿Cree que es justo el reparto de contenidos en el periodismo deportivo?



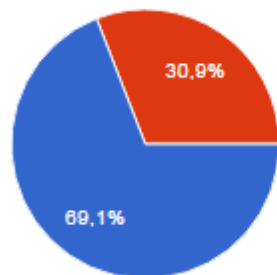
Sí	16	2.6%
No	595	97.4%

6. ¿Cree que se debería hablar por igual de todos los deportes?



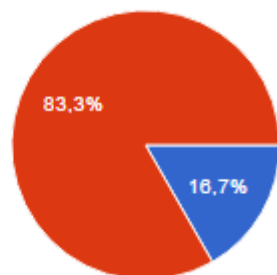
Sí	261	42.7%
No	350	57.3%

7. ¿Cree que, en el caso del fútbol, deberían repartirse los espacios por igual entre todos los equipos?



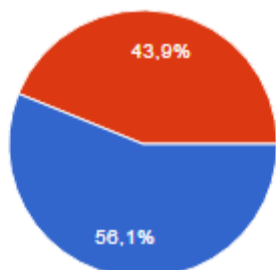
Sí	422	69.1%
No	189	30.9%

8. ¿Le interesa especialmente conocer la actualidad de Real Madrid o Barça por encima del resto de conjuntos?



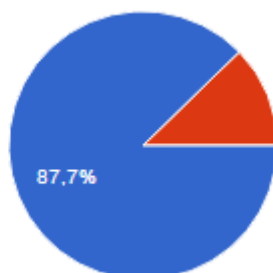
Sí	102	16.7%
No	509	83.3%

9. ¿Quién cree que es el responsable de este reparto?



Los propios medios	343	56.1%
Las audiencias	268	43.9%

10. ¿Consumiría usted más periodismo deportivo si se hiciera un reparto más equilibrado entre todos los deportes, y a su vez, equipos?



Sí	536	87.7%
No	75	12.3%

Fuentes: Google Docs.